

R. Sustentó maravillosamente á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Este milagro, á pesar de su grandeza, no era mas que el anuncio de otro aun mas admirable.

P. ¿Cuál fué este milagro?

R. La multiplicacion del cuerpo y la sangre del Salvador en la Eucaristía. Á su regreso á Cafarnaum, nuestro Señor anunció al pueblo la institucion del augusto Sacramento del altar, diciendo: *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Mi carne es verdaderamente un alimento, y mi sangre una bebida. La carne que os daré para comer es la misma que será inmolada por la salvacion del mundo.*

P. ¿Qué promesa hizo el Salvador á san Pedro?

R. Despues de su discurso sobre la Eucaristía, el Salvador recorrió los diversos pueblos de Galilea, y prometió á san Pedro establecerle jefe de la Iglesia, diciendo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

P. ¿Qué le anunció en seguida?

R. Le anunció á él y los demás discípulos su pasion y muerte, y les precavió contra el escándalo de sus humillaciones.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Tomó consigo á Pedro, y á Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, los mismos que debian ser testigos de su agonía; subió con ellos á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro quedó resplandeciente como el sol y sus vestidos mas blancos que la nieve; aparecieron Moisés y Elias y hablaron con él; una nube luminosa los rodeó, y los Apóstoles aterrados cayeron de hinojos en tierra. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: *Este es mi Hijo el amado, en quien mucho me he complacido, escuchadle.* El Salvador bajó despues del monte.

*Oracion y propósito, pág. 65.*

### LECCION VIII.

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO SEGUNDO.

P. ¿Qué milagro obró el Salvador al bajar del monte?

R. Curó á un niño poseido del demonio.

P. ¿Qué instruccion dió el Salvador en esta ocasion á sus Apóstoles?

R. Les enseñó la necesidad y el poder del ayuno y la oracion.

P. ¿Qué otra instruccion les dió además?

R. Habiendo vuelto á partir á Galilea, dió á comprender á sus Apóstoles y á todos sus discípulos la necesidad de perdonar, y la indignidad de la conducta del que se niega á olvidar las injurias.

P. ¿Qué medio empleó?

R. Se sirvió de una parábola. Un súbdito, dijo, debía á su soberano diez mil talentos y no tenia con qué satisfacerle; el soberano mandó que le prendiesen y se vendieran su mujer y sus hijos, para emplear su valor en el pago de la deuda; y el súbdito le suplicó que se apiadase de él y tuviese paciencia. Movidó el soberano á compasion, le perdonó toda la deuda. Al salir, este súbdito encontró uno de sus compañeros que le debía la módica suma de cien denarios, y asiéndole del cuello y ahogándole, le dijo: Págame lo que me debes. El desgraciado le respondió: Ten paciencia, que ya te lo pagaré todo. El otro no accedió, y en el acto le hizo poner en la cárcel.

P. Continúa la parábola.

R. Sabedor el soberano de tan bárbara conducta, mandó llamar al malvado siervo, y le dijo: Me he compadecido de tí y he perdonado toda tu deuda; ¿no debias tener tambien compasion de tu compañero? Y le mandó encerrar en una cárcel hasta que hubiera pagado todo lo que debía. *Del mismo modo, añadió el Salvador, haré tambien con vosotros mi Padre celestial, si vosotros, á quienes ha perdonado todos los dias tantos pecados, no perdonais de todo corazon las ofensas que os hayan hecho.*

P. ¿Qué sucedió despues de esta leccion?

R. Tuvo lugar un acontecimiento que dió motivo al Salvador para enseñarnos el espíritu de mansedumbre que ha de animar á sus discípulos. Habiéndose negado á recibirle los habitantes de una ciudad de Samaria, dos de los Apóstoles le pidieron el permiso de hacer bajar fuego del cielo sobre la ciudad culpable. El Salvador les respondió: *No sabeis de qué espíritu debéis estar animados; el Hijo del Hombre no ha venido á la tierra para perder las almas, sino para salvarlas.* Y sufrió la afrenta sin quejarse, y fué á buscar asilo en otra parte.

P. ¿Qué mas le sucedió en aquel viaje?

R. El Salvador proclamó nuevamente el gran precepto del amor de Dios y del prójimo; despues llegó á la pequeña ciudad de Beta

nia, y se hospedó en casa de Lázaro y de sus dos hermanas Marta y María.

P. ¿Á dónde fué despues?

R. Á Jerusalem para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, donde sus enemigos se vieron obligados á decir como el pueblo: *Nunca habló nadie como este hombre.*

P. ¿Se convirtieron?

R. No; sin embargo el Salvador para conmooverlos hizo en su presencia uno de sus mas ruidosos milagros; curó á un ciego de nacimiento, milagro que no habia obrado ningun Profeta y que nunca se habia visto desde el principio del mundo.

*Oracion y propósito, pág. 73.*

### LECCION IX.

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO TERCERO.

P. ¿Cuál era el objeto de todas las palabras, milagros y acciones del Salvador?

R. Salvar al hombre. Con sus palabras desvanecía la ignorancia, con sus milagros nos enseñaba á creer en él, y todas sus acciones tendian á aliviar nuestras miserias y arreglar nuestra conducta.

P. ¿Qué otro objeto se proponia además?

R. Desterrar el temor excesivo que el hombre tenia de Dios, porque queria hacer suceder la ley de gracia á la de temor, é impedir que el hombre se desesperase despues de sus pecados.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Se mostró siempre bueno, afable y compasivo para con todos, y para pintar su bondad y misericordia, contó varias parábolas, en particular la del hijo pródigo y la de la oveja perdida.

P. Cuenta la parábola de la oveja perdida.

R. Un pastor, dijo el Salvador, tenia un rebaño de cien ovejas, y las amaba á todas y las guardaba con precaucion; pero á pesar de su vigilancia, se extravió una de ellas. ¿No es verdad que apenas lo advirtió dejó las otras noventa y nueve, y corrió en busca de la que se habia alejado? La buscó por todas partes, y no descansó hasta haberla encontrado.

P. Continúa la misma parábola.

R. Cuando la encontró no la castigó, sino que se la puso suavemente sobre sus hombros, y la llevó él mismo al redil para aliviarle el cansancio de la vuelta. Cuando llegó á su casa, reunió á sus amigos y vecinos, y les dijo: Felicitadme, he encontrado la oveja que habia perdido. Este es, dijo en conclusion el Salvador, el retrato de vuestro Padre celestial: *En verdad os digo, que la conversion de un solo pecador causa en el cielo una alegria mayor que la perseverancia de noventa y nueve justos.*

P. ¿Qué hizo el Señor despues de esta interesante parábola?

R. Una accion que descubre toda la bondad de su divino corazon.

P. ¿Cuál fué esta accion?

R. Un gran número de padres y madres fueron á presentarle sus tiernos hijos pidiéndole que los bendijera. El Salvador recibió en sus brazos á todos aquellos niños, les colmó de caricias, les impuso las manos y les bendijo.

P. ¿Qué hizo además?

R. Para poner su inocencia y su vida á cubierto, declaró que era preferible ser arrojado en el mar con una rueda de molino en el cuello, que escandalizar á un niño, y que reputaria como hecho contra si mismo todo lo que hicieran contra el mas inferior de estos niños que eran sus hermanos.

P. ¿Qué anunció en seguida á sus Apóstoles?

R. Que estaban próximas su muerte y su pasion, que seria crucificado, pero que resucitaria tres dias despues. Empleó el escaso tiempo que le quedaba en darles instrucciones, y en hacer milagros mas notables que nunca.

P. ¿Cuáles fueron estos milagros?

R. Los principales fueron la conversion de Zaqueo y la resurreccion de Lázaro muerto hacia cuatro dias, que tuvo lugar á las puertas mismas de Jerusalem y en presencia de un gran número de judíos.

P. ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

R. Que se convirtieron muchos judíos y creyeron en el Señor; pero celosos los Pontífices y Fariseos, resolvieron darle muerte.

*Oracion y propósito, pág. 84.*

LECCION X.

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO TERCERO.

P. ¿Era una razon para que el pueblo no reconociera al Salvador como Hijo de Dios el que los grandes de Jerusalem hubieran resuelto darle muerte?

R. No, por cuanto los milagros de nuestro Señor hablaban mas alto que el odio de la Sinagoga.

P. ¿Habia omitido el Salvador alguna cosa que fuera necesaria para mostrar que era verdaderamente el Mesias?

R. Ninguna; habia venido al mundo en la época precisa en que era esperado el Mesias; habia nacido en Belen, de la familia de David; habia sido adorado por los Reyes, segun los vaticinios de los Profetas, y durante treinta y dos años no habia hecho otra cosa que perfeccionar en su persona el retrato completo del Cristo con su doctrina, su santidad, sus milagros y el cumplimiento literal de las profecias que le correspondian.

P. ¿Qué le faltaba hacer?

R. Consumar la prueba de su divina mision.

P. ¿Cómo?

R. Muriendo; porque el rasgo decisivo del Mesias era su muerte en una cruz, decretada por la Sinagoga, padecida de manos de extranjeros, seguida tres dias despues de su resurreccion gloriosa, y coronada por su ascension al cielo.

P. ¿Aterraron al Salvador los proyectos de la Sinagoga?

R. No, y hasta quiso demostrar á sus enemigos que si algun dia se entregaba en sus manos, era porque así lo queria.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Resolvió ir á mostrarse públicamente en Jerusalem, montado en una asna seguida de su pollino, porque el profeta Zacarias habia vaticinado que el Mesias entraria de este modo. Todo el pueblo salió á su encuentro con ramos de olivo en la mano y exclamando: *Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor!*

P. ¿Qué hizo el Salvador en medio de su triunfo?

R. Lloró sobre Jerusalem, y vaticinó las calamidades que muy pronto debian caer sobre ella, y subió despues al templo, donde una voz del cielo proclamó altamente su divinidad.

P. ¿Qué sucedió mientras estaba en el templo?

R. Que una pobre viuda puso una pequeña moneda en el tesoro, y el Salvador dijo que habia puesto mas que los ricos, para enseñarnos el mérito de la pureza de intencion.

P. ¿Á dónde fué al salir del templo?

R. Se retiró á la falda del monte de los Olivos, donde anunció á los Apóstoles la ruina de Jerusalem y del templo, así como el fin del mundo y las circunstancias del juicio final.

P. ¿Qué hizo despues?

R. Volvió á Betania, á casa de Simon el leproso, donde una mujer derramó sobre su cabeza un licor precioso. Esta accion irritó de tal modo al avaro Judas, que concibió el designio de vender á su Maestro. Fué, pues, á encontrar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: *¿Cuánto quereis darme y os le entregaré?* Le prometieron treinta denarios: era el precio de un esclavo. Judas volvió al lado del Salvador buscando una ocasion de entregarle.

*Oracion y propósito, pág. 92.*

LECCION XI.

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO TERCERO.

P. ¿Qué hizo el Salvador durante sus últimos momentos?

R. Celebró la Pascua con sus discípulos. Á las tres de la tarde envió dos de sus Apóstoles á Jerusalem para que preparasen lo necesario para la Pascua. Les dijo: *Id á la ciudad, y luego que entreis hallaréis un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa donde entre, y decid al padre de familia: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; he escogido tu casa para celebrar la Pascua con mis discípulos. Enseñanos el lugar donde podré comerla con ellos. Y os enseñará una gran sala amueblada, y haréis en ella los preparativos.*

P. ¿Qué nos enseñan estas palabras?

R. Que nuestro Señor sabia lo porvenir y era dueño de los corazones.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles?

R. Lo que el Salvador les habia mandado, y lo encontraron todo

como lo habia vaticinado. El Salvador llegó por la noche y se puso á la mesa con sus discípulos para comer el cordero pascual. Entonces les dijo: *Uno de vosotros me venderá. El Hijo del Hombre se va, pero ¡ay de aquel por quien será entregado el Hijo del Hombre! Mas le valiera no haber nacido...* Los Apóstoles creyeron que se iba á su reino, y empezaron á disputar para saber quién de ellos ocuparía en él los puestos principales.

P. ¿Qué leccion les dió el Salvador?

R. Se compadeció de su flaqueza, y les dijo que el reino á donde iba é irian tambien ellos no era como los de la tierra, y que solo podian llevar á él la humildad y la pureza de corazon. Entonces se levantó de la mesa, les lavó los piés y les dijo: *Me llamis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy; pero si yo me he abajado hasta lavaros los piés, vosotros debéis tambien humillaros delante de vuestros hermanos, porque yo os he dado ejemplo para que hagais tambien lo que yo he hecho con vosotros.*

P. ¿Qué siguió al lavatorio de piés?

R. La institucion de la santa Eucaristía destinada á reemplazar todos los sacrificios de la antigua ley.

P. ¿Cómo instituyó el Salvador la santa Eucaristía?

R. Del modo siguiente: tomó pan, lo bendijo, lo hizo pedazos y lo dió á sus Apóstoles diciendo: *Tomad y comed; este es mi cuerpo, este cuerpo que va á ser entregado para vosotros á la muerte.* Tomó en seguida un cáliz de vino, lo bendijo y lo presentó á sus Apóstoles diciendo: *Bebed de éste todos, porque esta es mi sangre que será derramada para vosotros.* Les dió en seguida el poder de consagrar ellos mismos su cuerpo y su sangre, diciendo: *Haced esto en memoria mia.*

P. ¿Qué dijo el Salvador á Judas?

R. Despues de la comunión quiso darle la última amonestacion á Judas y le dijo: *Haz cuanto antes lo que tienes resuelto hacer; pero Judas continuó insensible y salió.*

P. ¿Qué hizo el Salvador despues que salió Judas?

R. Dió las gracias despues de la comida, y se entregó á toda la efusion de su ternura en la despedida que hizo á sus Apóstoles, con los cuales se fué al huerto de los Olivos.

*Oracion y propósito, pág. 101.*

## LECCION XII.

### PASION DE NUESTRO SEÑOR.

P. Cuenta la pasion de nuestro Señor.

R. El Salvador fué al huerto de Getsemaní acompañado de sus once Apóstoles. Judas sabia que este era el sitio donde Jesús acostumbra retirarse para orar. El Salvador dijo á sus Apóstoles: *Quedaos aquí mientras voy á orar, y orad tambien para no entrar en tentacion.* Y dejando entonces á los demás, tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, y les dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo.* Y habiendo dado algunos pasos, se apartó á la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas hizo esta oracion: Padre mio, apartad de mí este cáliz si es posible; sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la vuestra.

Despues de su oracion se levantó, vino á sus discípulos, los halló á los tres dormidos, y dijo á Pedro: ¿Duermes, Simon? ¿No habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigais en la tentacion; porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Se retiró segunda vez, é hizo la misma oracion. Volvió á donde estaban sus discípulos y los halló tambien dormidos, y se fué nuevamente, y por tercera vez hizo la misma oracion. Entonces cayó en la agonía y tuvo un sudor de sangre que se vertió hasta el suelo, y un Angel bajó del cielo para fortalecerle. Vino entonces á sus discípulos y les dijo: Dormid ahora y descansad; el que me ha de entregar se acerca; levantaos, y salgamos á su encuentro.

Y hablaba aun cuando llegó Judas seguido de una multitud de soldados y criados, enviados por los sacerdotes y los ancianos del pueblo; unos iban armados de palos, y otros llevaban linternas y antorchas. Todo esto se hacia para que se cumpliera el oráculo del Profeta que habia dicho al hablar del Mesías: *Le tratarán como á los malvados y ladrones.* Judas les habia dado una señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es; prendedle y llevadle con precaucion. Luego que llegó, se adelantó hácia Jesús y le dijo: Maestro, yo os saludo. Y le besó. Jesús le dijo: Amigo mio, ¿con qué designio has venido? ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Jesús se adelantó entonces hácia la tropa y les dijo: ¿Á quién buscáis? Á Jesús de Nazareth, le respondieron. Jesús les dijo: Yo soy. Y en seguida cayeron todos en el suelo. Jesús, que los había derribado, permitió que volviesen á levantarse, y le prendieron.

Simon Pedro, que llevaba una espada, la desenvainó entonces, é hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja derecha; pero Jesús le dijo: Dejad hasta aquí; y curó al herido. Todos los Apóstoles emprendieron la fuga. Los judíos se llevaron á Jesús y le condujeron primero á casa de Anás, suegro de Caifás, sumo sacerdote. De allí le llevaron á casa de Caifás donde estaban reunidos todos los sacerdotes, Escribas y ancianos. Simon Pedro seguía en tanto léjos á Jesús, y entró en el átrio del sumo sacerdote.

Caifás interrogó, pues, á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Manifiestamente he hablado siempre al mundo; pregunta á los que me han oído. Entonces un criado le dió una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Hicieron venir, pues, testigos falsos, pero sus testimonios no estaban acordes, y el sumo sacerdote dijo á Jesús: En nombre de Dios, dínos si eres el Cristo. Jesús le respondió: Sí, yo soy. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado; ya no tenemos necesidad de testigos. ¿Qué os parece? Todos respondieron: Reo es de muerte. Y habiéndose retirado, dejaron á Jesús bajo la custodia de los soldados y criados, que le hicieron padecer toda clase de ultrajes.

En tanto una criada del sumo sacerdote vió á Pedro que se calentaba, y le dijo: ¿Tú también estabas con Jesús de Nazareth? Pedro le negó hasta tres veces en presencia de todo el mundo. Entonces Jesús le miró, y el gallo cantó por la segunda vez. Pedro se acordó de lo que le habia dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, tres veces me negarás. Salió y lloró amargamente.

Llegada la mañana, los sacerdotes, los Escribas y los ancianos se reunieron y preguntaron nuevamente á Jesús: ¿Eres tú el Cristo? Sí, yo lo soy, les respondió. Condenáronle, pues, á muerte, y le llevaron al gobernador Poncio Pilatos para alcanzar el permiso de darle muerte. Entonces fué cuando viendo Judas que Jesús era condenado se arrepintió; y fué al templo y llevó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: He pecado entregando la sangre del Justo. Respondiéronle:

¿Qué nos importa? Eso es cuenta tuya. Salió, pues, y fué á ahorcarse. Con el dinero compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros. Todo esto se hizo para que se cumplieran las palabras del Profeta que habia anunciado que el Mesías seria vendido por treinta monedas de plata, con las cuales se compraria el campo de un alfarero.

*Oracion y propósito*, pág. 111.

### LECCION XIII.

PASION DE NUESTRO SEÑOR. — CONTINUACION.

P. Continúa la historia de la pasion.

R. Cuando los judíos llegaron con Jesús delante de la casa de Pilatos, no quisieron entrar en el pretorio, temerosos de mancharse y no poder comer la Pascua. Pilatos, pues, salió fuera á ellos y les dijo: ¿De qué acusáis á este hombre? Ellos le respondieron: Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Pilatos les dijo: Tomadle allá vosotros y juzgadle segun vuestra ley. Ellos le respondieron: No nos es lícito matar á nadie.

Pilatos interrogó, pues, á Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió que era Rey; pero que su reino no era como los de la tierra. Pilatos dijo á los judíos: No hallo en este hombre ningun motivo para condenarle. Pero se pusieron á gritar: Subleva el pueblo. Pilatos dijo al Salvador: ¿No oyes de cuántos crímenes te acusan? Pero él no respondió. Sabiendo Pilatos que Jesús era de Galilea, lo envió delante de Herodes. Éste deseaba sobremuera ver al Salvador, esperando que haria en su presencia algun milagro, pero quedó burlada su vana curiosidad. Despreció, pues, al Salvador con todo su corazon, y habiéndole hecho poner una túnica blanca, como á loco, le volvió á enviar á Pilatos.

Éste dijo á los judíos: Me habeis presentado este hombre como sublevador del pueblo, le he interrogado en vuestra presencia sin encontrar en él ningun motivo para condenarle; tampoco Herodes lo ha encontrado, y por consiguiente le dejaré libre despues de castigarle. Sin embargo temia que este medio no podria salvar á Je-

sús, y recurrió á otro. Era costumbre que en la época de la Pascua el gobernador concediese al pueblo la libertad de un preso. Habia en las cárceles un famoso criminal llamado Barrabás, que era ladrón, sedicioso y homicida. Pilatos dijo al pueblo: ¿Á quién quereis que os entregue libre, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado el Cristo? Los sacerdotes persuadieron al pueblo para que pidiera á Barrabás y condenara á muerte á Jesús. Por eso cuando Pilatos les dijo: ¿Á quién de los dos quereis que os entregue libre? gritaron todos á una voz: No queremos á Jesús, escogemos á Barrabás. Pilatos les dijo: ¿Qué quereis, pues, que haga de Jesús, el Rey de los judíos? Le respondieron todos: ¡Que sea crucificado! Les dijo otra vez: Pero ¿qué mal ha hecho? Nada hallo en él que merezca la muerte. Voy á azotarle y á ponerle en libertad.

Pero gritaron nuevamente: ¡Que sea crucificado! Pilatos mandó entonces que le trajesen agua, y lavándose las manos en presencia del pueblo, les dijo: Inocente soy de la sangre de este justo; pensadlo bien vosotros. Todo el pueblo respondió: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Pilatos mandó entonces azotar al Salvador, y habiéndole desnudado los soldados, le pusieron un manto encarnado sobre los hombros, una corona de espinas en la cabeza y una caña en la mano; y acercándose despues y doblando la rodilla delante de él, le decian por irrisión: Dios te salve, Rey de los judíos. Y al decirlo le hundian las espinas en la cabeza dándole grandes golpes con la caña, le escupian en el rostro y le abofeteaban.

Hallándose el Salvador en este estado, Pilatos mandó que se lo condujesen, y enseñándole al pueblo, le dijo: ¡Ved aquí el hombre! Al momento gritaron los príncipes de los sacerdotes: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Si le sueltas no eres amigo del César. Confuso Pilatos al oír esta palabra, les abandonó á Jesús para que hiciesen lo que quisieran.

Apenas fué condenado, cuando los soldados se apoderaron de él, arrancáronle su manto de púrpura, le volvieron á poner su vestidura y le sacaron fuera de la ciudad para crucificarle. Jesús salió con la cruz á cuestras, pero muy en breve sucumbió bajo su peso. Detuvieron á un extranjero, llamado Simon el Cireneo, y le obligaron á llevar la cruz detrás de Jesús. Seguian al Salvador una gran multitud de pueblo y de mujeres que lloraban, y se volvió y les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; antes llorad sobre vosotras

y sobre vuestros hijos. Cuando llegaron al Calvario le crucificaron con dos ladrones, uno á cada lado. Apenas fué suspendido el Salvador en la cruz, pidió perdon para sus verdugos. ¡Padre, dijo, perdónales, porque no saben lo que hacen!

Los soldados se repartieron sus vestiduras, y sacaron á la suerte su túnica. Los judíos blasfemaban diciendo: Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creerémos en él. Si el Salvador hubiera bajado, no hubiese sido el Mesías, porque los Profetas habian anunciado que el Mesías moriria en la cruz. El Salvador convirtióó al buen ladrón. Vió en seguida á su santísima Madre con el Discípulo querido, y dijo á la Virgen: Mujer, hé aquí tu hijo; y á Juan: Hé aquí tu madre. María adoptó á Juan por hijo, y en su persona á todos los cristianos.

Densas tinieblas se esparcieron entonces sobre toda la tierra, y se oscureció el sol. El Salvador clamó con alta voz: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Y dijo en seguida: Sed tengo. Habia allí un vaso de vinagre, y al mismo tiempo uno de los que estaban presentes corrió á tomar una esponja, la empapó en vinagre, y atándola al extremo de una caña, se la dió para que bebiese. Era para que se cumpliera esta profecía de David: *Apagaron mi sed con vinagre.*

Habiendo tomado Jesús el vinagre y estando seguro de que nada faltaba á su sacrificio, ni al cumplimiento de todas las profecías, ni á su amor hácia los hombres, exclamó con fuerte voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y al decir estas palabras bajó la cabeza y espiró.

*Oracion y propósito, pág. 123.*

#### LECCION XIV.

SEPULTURA Y RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR.

P. ¿Qué milagros se obraron al morir el Salvador?

R. En el momento que espiró se disiparon las tinieblas que se habian esparcido sobre la tierra, desgarróse de arriba abajo el velo del templo, tembló la tierra, se hendieron los peñascos, se abrieron los sepulcros y resucitaron los muertos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos milagros?

R. El centurion que custodiaba al Salvador se convirtió diciendo: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*; los soldados que le habian crucificado exclamaron á su vez: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios*; y finalmente un gran número de personas, testigos de tantos prodigios, se volvieron dándose golpes de pecho.

P. ¿Qué hicieron los jefes de la Sinagoga?

R. Fueron á ver á Pilatos para suplicarle que mandara romper las piernas á los tres crucificados, y Pilatos envió soldados para hacer lo que pedian los judíos.

P. ¿Qué hicieron los soldados?

R. Rompieron las piernas de los ladrones, mas viendo que Jesús estaba ya muerto, no se las rompieron, y únicamente uno de los soldados le abrió con su lanza el costado, de donde salió al instante sangre y agua.

P. ¿Qué adviertes en esto?

R. Que cada una de estas circunstancias era el cumplimiento de una profecía, porque la Escritura habia dicho al hablar del cordero pascual: *No romperéis ninguno de sus huesos*. Y la figura debia cumplirse en el Salvador, verdadero cordero pascual. Y en otra parte: *Echaron los ojos sobre el que traspasaron*.

P. ¿Quiénes fueron los que sepultaron al Salvador?

R. José de Arimatea y Nicodemo. Le envolvieron en sábanas con perfumes y lo depositaron en un sepulcro enteramente nuevo, abierto en la roca, donde nadie habia sido depositado aun, y cubriendo despues la entrada con una gran losa, se fueron.

P. ¿Qué precauciones tomaron los jefes de la Sinagoga?

R. Alcanzaron de Pilatos guardias que colocaron cerca del sepulcro, y sellaron la piedra que cerraba la entrada con el sello público; pero todo esto no sirvió mas que para demostrar su debilidad y la verdad de la resurreccion de nuestro Señor.

P. ¿Cómo resucitó?

R. Por su propia virtud, el sepulcro se abrió milagrosamente, y los centinelas quedaron casi muertos de pavor.

P. ¿Á quién se mostró primero el Salvador?

R. Á la Virgen santísima, á Maria Magdalena, y en seguida á otras santas mujeres á quienes encargó que anunciasen su resurreccion á Pedro y á sus discípulos.

P. ¿Qué hicieron los soldados que le custodiaban?

R. Fueron á contar lo que habia sucedido á los jefes de la Sinagoga, que les dieron una crecida cantidad de dinero recomendándoles que dijesen que los discípulos de Jesús habian ido á llevarse-lo á favor de la noche mientras dormian.

P. ¿Qué era todo esto?

R. No era mas que una torpe fábula para engañar al pueblo, y á la cual no daban crédito los mismos jefes de la Sinagoga, pues persiguieron y dieron muerte á los Apóstoles, no por haber arrebatado el cuerpo de su Maestro del sepulcro ó predicado falsamente su resurreccion, sino únicamente por haberla predicado á pesar de sus mandatos.

*Oracion y propósito, pág. 137 y 138.*

## LECCION XV.

VIDA GLORIOSA DE NUESTRO SEÑOR.

P. ¿Cómo probó el Salvador á los judíos su resurreccion?

R. Sacando su cuerpo de su poder, porque los judíos eran dueños del sepulcro de nuestro Señor, y por consiguiente estaban obligados á presentar su cuerpo al tercer dia, ó debian reconocer que habia resucitado.

P. ¿Por qué no se mostró el Salvador á los judíos despues de su resurreccion?

R. 1.º Porque era una gracia que no les debia; 2.º porque hubieran abusado de esta gracia como de las demás.

P. ¿Qué lo induce á creer?

R. Su conducta, pues no se convirtieron á la vista de Lázaro resucitado ni ante los milagros que hicieron los Apóstoles para probar la resurreccion de su Maestro, pues por el contrario crecieron en maldad, y no eran pruebas lo que les faltaba sino buena voluntad.

P. ¿Cómo probó el Salvador su resurreccion á sus discípulos?

R. Mostrándose á ellos, hablando y comiendo con ellos, y permitiéndoles que le tocasen.

P. ¿Se mostró á ellos muchas veces despues de su resurreccion?